



(AAL7838)
000 190780

(informante).

JORGE EDWARDS EN BERLÍN: "ME TOME HASTA LA COLONIA"

INVITADO por un programa de arte de esos que sólo los alemanes saben organizar, partió a Berlín junto a un grupo de artistas. La primera vez se quedó siete meses ("mal que mal estaba soñó") y la segunda, tres.

—¿Qué identifica a la ciudad?

—Su altísima densidad literaria. Yo siempre fui afrancesado, como todos nosotros, pero por suerte hice unos cursitos de alemán para butimelas antes de partir. Iba descubriendo cosas en cada esquina, como el hotel donde se juntaba el joven Kafka con su novia, seguramente en forma oculta por la oposición de la familia ante el oscuro porvenir que esperaba a tan mal partido. (Risas)

—Alguna calle inolvidable?

—[Rápido] La Mönzenstrasse, donde ya viví! Muy honita, al lado de la Kudam, como llaman ellos a la Kurfürstendam. Cercana vivió Reiner Mussé, el autor de «El Hombre sin Qualidades». Bueno, Berlín antiguamente era un centro cultural, aglutinador de la zona, conectado a los dos grandes núcleos de Praga y Viena. Y hasta hoy subsiste una Literaturhaus, con café, sala de conferencias y una estupenda librería. Ahí uno aloja a cuerpo de rey, sin pagar un peso. Oye... Mira, en Alemania corre la plata y no trepidan un segundo en invertir en el ámbito cultural.

Estuvo allí los años 86 y 87, antes de la caída del Muro. Aunque siguió siendo el pije de blanco que conoció Neruda, se dio maña para vivir la locura berlinesa.

Entrevista de Ana María Larraín



Hector Mazzoni

—Sé que el teatro berlínés, desde antes de Brecht y su «Berliner Ensemble», ha sido siempre de muy buen nivel.

—¡Excelente! ¡Tú ubicas a Gastón Salvatore, un chileno que vive en Venecia y que era del MIR, aunque ahora se ha transformado en un guionista aburguesado! Bueno, él escribió una obra desmitificando a Stalin, que tuvo mucho éxito y yo pude verla. En realidad, ahí uno se le pasaban los días leyendo y leyendo, escribiendo, yendo a la ópera, al cine, a la filarmónica.

—¿Algún gesto de bohemio?

—Sé que también en Alemania usted era el pije de traje blanco que conoció Neruda?

—(Se rie) ¡Pero por supuesto! Y aún más después de haber trabajado en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Claro, iba en las noches a los cafés y me tomé hasta el agua de colonia en Berlín. ¡Tenía muchos amigos!

—¿Y a qué hora funcionaba con ellos?

—Ah, es que eso es algo fantástico! Berlín es una ciudad non-stop. A diferencia de otras ciudades alemanas, que moeren de noche, Berlín es la loca. Cafés, comidas, todo muy poco formal. Fiestas y más fiestas. Edificios de exposiciones, baile en el jardín, actores y actrices, Götter Gras. Ninguna ciudad más viva que Berlín... aunque Múnich no lo hace mal.

—Dí la impresión de que el clima no se presta para tanta zandunga.

—¡Huy si! Hace mucho frío. Pero hay tantas cosas que hacer, tantos paseos. En los alrededores está lleno de lagos y bosques.

—Jorge Edwards con la mochila al hombro! (Incrédula)

—Ah, no, qué horror! Yo soy un excursiонista muy come il fuco...

—¿Son elegantes las berlinesas?

"Me tomé hasta la colonia" [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me tomé hasta la colonia" [artículo] Ana María Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)